



TRÁNSITO HACIA LA LUZ
VOL. II
...Y SOY COMO LA ESPUMA

Encarni Pérez Salicio

TRÁNSITO HACIA LA LUZ
VOL. II
...Y SOY COMO LA ESPUMA



Primera edición: noviembre de 2020

© Comunicación y Publicaciones Caudal, S.L.

© Encarni Pérez Salicio

ISBN: 978-84-18544-28-6

ISBN digital: 978-84-18544-29-3

Depósito legal: M-26406-2020

Editorial Adarve

C/ Ros de Olano 5

28002 Madrid

editorial@editorial-adarve.com

www.editorial-adarve.com

Impreso en España

*A todos cuantos sepan encontrarme
escondida entre estas letras.*

VIVE

Sé que cuando no esté te morirás de pena,
que los días se te harán eternos,
que vagarás por la casa buscando mi recuerdo.
Sé muy bien que me echarás en falta,
que no sabes vivir sin mí...
¡Cuánto te quiero!
Cómo me reconforta tu devoción,
cómo me siento
segura en ti de ser yo misma
y de seguir queriendo
tu presencia a mi lado para siempre
y en cualquier momento.
Jamás te dejaré del todo,
estaré siempre a tu lado aunque mis huesos
descansen ya en otro lado, lejos
de ti y de mí, de lo que fuimos
y te prometo que seguiremos siendo.
Si eso pasa, si es irremediable
que me vaya, a mi pesar, delante,
quiero
que recuerdes que vivir es importante,

permítete sentir mi aliento
tirando de tu mano hacia la vida
igual que lo hago ahora, te sostengo
en vilo y te llevo por el aire
y así seguiré haciéndolo.
Tú sigue subiendo a las montañas,
allí escucharás mi acento.
Y relee después estas palabras.
No consientas estar muerto.

ES TODO NUESTRO

Hubo tiempos mejores, eso es cierto,
tiempos en que vibramos con la vida,
en que todo era un ir y venir tan excitante...
un abrazar la vida a cada instante,
un sentir por dentro tan intenso...
aquel temblor por todo nuestro cuerpo...
aquella inquietud, aquel deseo
de alcanzar las estrellas más distantes...
que hoy siento que la vida se me apaga
porque no alcanza el efecto
de hacerme sentir la magia
escondida en cada encuentro.
¿Será que la vida es esto,
ir apagándonos lento,
como se apagan las velas
cuando se acaba el aliento?
Me rebelo,
voy a lanzarme al mundo como loca,
voy a llenarme de proyectos,
cantar, bailar, gritar como posesa,
con la alegre estulticia de los jóvenes,

que no me importe ya nada; el futuro
sigue ahí, aún no me he muerto;
no consentiré la muerte mientras viva.
Huyamos juntos a una vida nueva,
a disfrutar de la vida tan contentos,
si algo no puede ser, pues ya veremos
las alternativas que se esconden
en lo que nos quede de tiempo.
Porque lo que nos queda hoy...
es todo nuestro.

CARTAS

«Mi carta que es feliz pues va a buscaros...»
Hubo un tiempo en que las cartas existían,
y tenían sentimientos, sentían
amor, dolor, nostalgia, estaban llenas,
eran seres en sí mismas que llevaban
emociones y afectos dentro de ellas.
Qué temblor en mis manos al tenerlas,
abrir las y descubrir, oh magia,
que estabas a mi lado y te veía,
me traían tus palabras
envueltas en regalo, tus palabras
eran tú y estabas tan cercano...
Las cartas son la palabra cierta,
aquella que no surge en la presencia,
la palabra más honda de tu mano.
Ya no hay cartas,
el sentir de verdad se ha esfumado
perdido en las ondas insidiosas
que atraviesan furiosas el espacio
y en ese inmenso cielo ya no caben
cartas de amor ni de desdicha,

cartas de adiós, de despedida;
hoy solo caben
mensajes lacónicos y urgentes,
emoticonos que condensan nuestra vida
imitando el amor con trazos breves...

CONFIDENCIA

Tengo los ojos repletos de estrellas
y con mis manos toco el cielo,
estoy acurrucada en el ensueño
tibio y dulzón de tus abrazos.
Te quiero hasta tal punto
que me llega a hacer daño.
Caen tus labios en mis besos
y atraviesan mi carne y mis huesos;
estoy ahíta de quererte tanto.
Quién podría decir que duraría
el amor tanto tiempo,
y que se haría
más y más firme, seguro y tierno,
cuando se sabe que es un ser inquieto,
frágil, fugaz y fugitivo.
El nuestro
se ha levantado como un muro firme
y ha resistido el embate de los vientos.
Te quiero.
Vamos a ser felices hasta el aliento
último, fatal, postrero.

Con el gozo sencillo de querernos,
de sabernos seguros y a resguardo
de los malos tiempos.
No permito que calles;
habla y dile al viento
que seremos felices para siempre,
que el amor este es nuestro.

HIMNO

Me iré, sé que me iré, lo entiendo.
El existir es fugaz y tiene término,
pero no me iré llorando, eso lo juro,
no pienso dejarme ir hacia lo oscuro
como quien ha perdido la batalla,
como quien se rinde y no hace nada.
Rebelde elevaré mi voz hasta los cielos,
y cantaré un himno nuevo
en honor a la vida que me llevo.
Y gritaré con fuerza hasta gastarme,
hasta agotar los últimos esfuerzos.
No podrás sujetarme cuando vaya
a esa tierra que guardará mis huesos,
absorberé la vida que me quede
con mi último aliento
hasta exprimir el puro goce
de estar viva otro momento.
Moriré blanca y viva de nuevo,
y disfrutaré en el recuerdo,
aún entonces suspirará mi cuerpo
un gracias; gracias a la vida

que me dio el sentir y la delicia
de haber podido quereros.
Gracias, gracias, dirá mi corazón ya muerto
al milagro irresoluble de la vida
de haber visto y olido
la fragancia inconquistable de las flores,
de haber sentido con fruición tantas pasiones
y de haber amado tanto a mis amores.

NO TE DESLICES

No te deslices, amor, no te deslices.
No te dejes arrastrar por la corriente,
no te rindas ni hundas la testuz.
Mira hacia adelante, sé valiente,
levanta la cara al cielo
y verás que es todo nuevo;
siempre habrá algo que espere
al otro lado del velo,
que te nubla la mirada
y no te deja ver nada.
No te deslices, amor, no te deslices,
agotadas ya todas tus ganas
de vivir por algo; hay cientos
de cosas que hacer para mañana.
Porque hay mañana
mientras siga saliendo el sol
y mis ojos se pierdan en tus ojos
y la lluvia te refresque y te de alas.
No te deslices, amor, no te deslices
hacia la nada y hacia el desencanto,

hacia la rendición y el fuego fatuo
que te promete el postrer descanso.
¿Cansado de qué? ¿De sentir dentro
tanta multitud de sensaciones?
¿Agotado de vivir y no estar muerto?
No te deslices
hacia el camino que va a ninguna parte;
dame la mano, anda, mira hacia adelante.
Serás tonto, amor. Anda, cobarde.